

salto histórico tampoco, sino una consecuencia necesaria de los años de aprendizaje; el resultado de todo el progreso de Rusia hasta los tiempos de Pedro; el mismo volvió transformado de la Europa occidental. Allí fué para aprender la construcción de los barcos y regresó para ponerse al frente de los asuntos del gobierno. Había comenzado una nueva época.

CAPITULO II

VIAJES DE ESTUDIO

No bastaba que Pedro viajase por el extranjero. Tal vez era de mayor importancia influir en el ánimo de sus súbditos para que hiciesen otro tanto. Aquellos que siguieron con interés el viaje de Pedro, le daban mucha importancia. Sin embargo, tenía que vencer profundas preocupaciones: por ejemplo, creían los rusos que todo contacto con los herejes pondría en grave peligro la salvación de sus almas. Kotoschichin decía en su excelente obra de Rusia, publicada á mediados del siglo xvii, al tratar de las malas cualidades de los rusos, que el lector no debía extrañarse de su ignorancia, pues no permitían que sus hijos viajaran fuera del país por temor de que aprendiesen las costumbres de los extranjeros y sus creencias heréticas, ó bien que no regresasen á Rusia (1).

El tiempo y la experiencia demostraron que tales temores no eran infundados. A principios del siglo xvii, el czar Boris Godunow envió cierto número de jóvenes al extranjero para que se instruyeran; cinco mandó á Lubeck, seis á Francia y cuatro á Inglaterra. De todos estos no volvió á Rusia mas que uno; los demás prefirieron renunciar á su patria. Durante una larga serie de años fueron estos emigrantes objeto de negociaciones diplomáticas entre Rusia é Inglaterra. Rusia pedía la extradición, alegando por fundamento de su demanda que el Czar los necesitaba para emplearlos en las embajadas. Inglaterra se negó á entregarlos, y se supo además que habían entrado en la Iglesia anglicana. De uno de ellos se decía que era un predicador, que bendecía á los comerciantes ingleses que le habían sacado de Rusia, y que renegaba de la fe de sus padres; de otro se contaba que era secretario del rey en Irlanda; de un tercero que se hallaba de comerciante en las Indias orientales. Censurando Rusia al gobierno inglés porque no le mandaba sus súbditos á su país, el embajador inglés contestó diciendo: que ellos eran los que no querían volver y que no se les podía obligar.

Teniendo en cuenta la preocupacion nacional y religiosa, muy general en Rusia, se cree que no sería muy grande el número de los que deseaban viajar por el extranjero que supieran apreciar las ventajas de la civilización de Occidente y quisieran ser en ella iniciados.

Refiérese á este propósito un ejemplo muy curioso de tiempos del gobierno del czar Miguel. El príncipe Chworostinin fué acusado de haber manifestado deseos de hacer un viaje á Polonia y á Roma, y de haber dicho que la gente en el Estado de Moscou era muy estúpida, no habiendo entre ella nadie con quien poder ponerse en relaciones: se le persiguió duramente y por este motivo tuvo que pedir perdón por esta inclinación al Occidente.

De igual manera corrió la especie de que un príncipe Golizyn, de mediados del siglo xvii, había dicho que de ningún modo se debía dejar servir juntos á rusos y polacos por temor de que se marchasen los mejores elementos y quedarán tan solo los que componían la gente vieja é inútil.

(1) El libro de Kotoschichin «Rusia en tiempos del czar Alejo,» fué publicado en el año 1840 en Suecia, donde se había refugiado su autor. Véase su capítulo IV, párrafo 24.

El distinguido político Ordyn-Naschtschokin hizo que su hijo fuese instruido por polacos, y el joven despues de haber aprendido varios idiomas, se marchó al extranjero para no volver jamás. El padre, á quien se quería hacer responsable de esta accion de su hijo, hizo dimision de su empleo; pero el Czar no la quiso admitir (2).

Oleario cuenta de un comerciante de Novogorod que deseaba enviar á su hijo al extranjero para que se instruyese, y el Czar y el patriarca no se lo permitieron. Que había jóvenes aficionados al estudio y dispuestos á viajar, aunque podían pasar por excepciones, lo prueba el ejemplo de un joven ruso que acompañó á la embajada de Holstein á Persia, hizo rápidos progresos en el latín y aprendió á manejar los aparatos destinados al estudio de las matemáticas hasta llamar la atención de Oleario y su compañero.

En tiempos anteriores á Pedro se consideraba como una traicion el deseo de viajar al extranjero, que estaba en abierta oposicion con la opinion general del pueblo. Calcúlese pues cuánto arriesgaria Demetrio en su popularidad al reprobar á los boyardos su falta de instruccion y al encarecerles la necesidad de viajar por el extranjero. En esto y en otras cosas tenía Demetrio muchos puntos de contacto con Pedro el Grande.

No solo los rusos juzgaban en general como perjudiciales los viajes, sino que el servio Yury Krishanitsch, que debió su instruccion al Occidente, dice en sus obras, que los frecuentes viajes de los jóvenes polacos al extranjero debían ser considerados como la causa principal de la decadencia de Polonia y proponía que se prohibiese en absoluto á los súbditos del Czar viajar por el extranjero (3).

Al fin llegó á prohibirse hacer viajes fuera del país. Los diplomáticos suecos que estaban en Rusia, en tiempos de Miguel, escribieron diciendo; que se había prohibido á los rusos salir del imperio por temor de que la instruccion adquirida en países extranjeros les hiciese mirar como insoponible su propia esclavitud.

Kotoschichin refiere que nadie podía viajar por el extranjero, y que cuando se concedía permiso á los comerciantes, que también era caso raro y solo para asuntos de comercio, sus parientes ó amigos tenían que poner fianza que respondiese de su regreso, perdiéndola si no volvían. Si alguno, prosigue el mismo Kotoschichin, mandaba sus parientes ó criados al extranjero sin permiso expreso del Czar, se consideraba este acto como una traicion y se castigaba con la confiscacion de todos sus bienes, y á sus parientes hasta llegaba á atormentárseles horriblemente.

En tiempos anteriores á Pedro el Grande, solo en dos casos podían los rusos ir al extranjero; es decir, en peregrinaciones y en viajes diplomáticos. Las primeras se dirigían á Tierra Santa, y en cuanto á los segundos no eran de larga duracion: con ellos aprendieron relativamente poco.

Viajeros exploradores ó que emprendiesen sus viajes por motivos de estudio, apenas hubo hasta el siglo xvii, si bien en el siglo xvi se habla de un joven que fué enviado á Alemania para dedicarse á las ciencias y de quien se cuenta que pasó allá muchos años y aprendió á hablar y escribir el alemán (4).

Bajo el reinado del czar Ivan IV y de su hijo Fedor fueron enviados algunos jóvenes á Constantinopla para que

(2) Ssolowiewf, XI, 93 y siguientes. El Czar estaba dispuesto á gastar de 5 á 10,000 rublos para prender al fugitivo. También pensaron hacerle dar muerte en el extranjero.

(3) Véanse los escritos publicados por Bessonoff, 1859. Sobre la Prohibicion, pág. 70 y 71, y Rusia en el siglo xvii, I, 333.

(4) Fué despues una de las víctimas de la tiranía de Ivan el Terrible. Véanse los escritos de Kurb'sky, publicados por Ustrialoff, 1842, página 107.

aprendiesen el griego. Fueron los estudios eclesiásticos los que motivaban estos viajes; pues muchos de los teólogos mas renombrados que hubo en Rusia hicieron sus estudios en el extranjero. Pero tales estudios eclesiásticos, que se hacían tratando de evitar el contacto con los herejes, es decir, con los protestantes y católicos, eran antes de Pedro el Grande casi el único motivo para permitir hacer viajes. Los estudios profanos no habían llegado aun á adquirir este favor.

Bajo este punto de vista Boris Godunoff fué el precursor de Pedro el Grande. Cómo apreciaba Boris la civilización de la Europa occidental, lo revelan el cuidado con que hizo instruir á su hijo en el extranjero, su intencion de fundar colegios en los que se enseñasen idiomas modernos y el envío que hizo á Lubeck, Francia é Inglaterra de aquellos jóvenes rusos de que hicimos mérito en otro lugar y de los cuales solo volvió uno. Se supone que tenía la intencion de instruirlos para dedicarlos á la carrera diplomática.

Durante el reinado del czar Alejo Micaelowitz se mandaron también algunos jóvenes rusos al extranjero para que estudiasen medicina; entre ellos Miguel Gramann que estudió esta ciencia en Alemania durante ocho años (1659-1667) y ejerció despues su profesion de médico en Moscou, y Hans Heems que fué también enviado al extranjero y no volvió á su patria. Tomás Kellermann, diplomático ruso, envió á su hijo Enrique á Alemania, Holanda, Francia, Inglaterra é Italia para estudiar medicina. Volvió en 1677 despues de una ausencia de varios años que pasó en Leipzig, Strasburgo, Paris, Mompeller y Padua: había aprendido seis idiomas (1).

En 1692 fué mandado á Italia un ruso llamado Pedro Posnikow, hijo de un empleado de la cancillería, con el fin de que estudiase medicina. Le acompañó el médico griego Palario que hacia poco había llegado á Rusia. Posnikow tomó el grado de doctor en Padua el año 1696 y en su título se hacia constar sus vastos conocimientos. Fué mas tarde empleado en la diplomacia merced á sus conocimientos de latín, francés é italiano (2).

Parece que se deseaba principalmente que los jóvenes rusos aprendieran idiomas. Así es que en 1694 los hermanos griegos Lichuda recibieron encargo de instruir en el italiano á un considerable número de jóvenes nobles y á 23 comerciantes. En el número de aquellos hallamos los nombres de las mas ilustres familias, tales como Chavansky, Ssolytkoff, Wolynskiy, Chilkoff; seis jóvenes príncipes Tschkassky y otros. Entre todos eran unos cincuenta.

El mismo Pedro aprendió algunos idiomas y varias otras cosas antes de que se resolviera á viajar. En esta ocasion cuando tan importante era crear una escuadra, á causa de la cuestion oriental, la marina fué el objeto principal de su enseñanza. En la introduccion al reglamento de marina, observaba Pedro que «para establecer aquel arte en su nacion, había mandado un gran número de nobles á Holanda y otros países para que aprendieran la construcción y direccion de los barcos.» Unos 50 jóvenes eran los que viajaban; 28 se dirigieron á Italia, principalmente á Venecia, etc., y los demás á Inglaterra y Holanda.

Todos pertenecían á los mas ilustres linajes del país; pero ninguno de ellos llegó á ser marino de importancia; antes bien, muchos de estos se distinguieron despues como diplomáticos; entre otros, Boris Kurakin, Gregorio Dolgoruky, Pedro Tolstoi y Chilkoff. En aquella ocasion se repitió el

(1) Richter, Historia de la Medicina en Rusia, Moscou, 1815, II, 289-291-361-368.

(2) Richter, II, 401-408. Monumentos de las relaciones diplomáticas, VII, 669. Tenía que estar al lado de Lefort, Golowin y Wosnizyn. Este escribió al Czar acerca de él. Véase Ustrialoff, III, 489.

mismo fenómeno que observamos respecto del Czar, á saber: que el fin principal del viaje, el estudio de la marina, fué de menor importancia al lado de la inmensa ventaja que reportaba una larga estancia en la Europa occidental; es decir, el conocimiento de los idiomas europeos, el estudio de las costumbres é instituciones de los pueblos que ocupaban un grado superior de civilización. Al regresar á su patria estos hombres, eran mucho mas aptos para los negocios públicos que para marinos ó armadores. Pedro pensó así aumentar el número de marinos y armadores y creó una escuela de hombres de Estado. Como no podía prever que este viaje le pudiera impulsar á las reformas, á una actividad enérgica en el terreno legislativo y administrativo, á la diplomacia y al trato internacional, tampoco pudo creer que la utilidad de una larga permanencia en la Europa occidental fuera tan variada y tan rica para sus viajeros. Seguramente que no pudo prever, al mandar á estos empleados cortesanos, con idea de que se instruyesen únicamente en lo referente á la marina, que el mundo civilizado de la Europa occidental había de influir en ellos tan poderosamente educándoles y civilizándoles. Tales consideraciones distarían tanto mas de su ánimo cuanto que en el momento de la marcha de los viajeros, no había experimentado todavía aquella impresion tan universal y civilizadora del variado mundo de la Europa occidental; pues mientras él no salió de la capital hasta mediados de marzo, muchos de aquellos habían salido á principios de enero (3).

No les costaría poco abandonar su país; pues por una parte era grande la preocupacion contra los viajes, y por otra, muchos de ellos estaban ya casados y tenían que dejar en casa á sus mujeres y á sus hijos. Tampoco podía suponerse que los súbditos de Pedro tuviesen gran afición á la marina, ni actividad para los trabajos. Buen número de familias, pertenecientes á la nobleza, sentirían cual rudo golpe, que algunos de sus miembros, que solo estaban acostumbrados á la vida ociosa de la corte, fueran degradados, por decirlo así, hasta descender á la categoría de simples marineros. Se les amenazaba también con castigos, si al regresar á su patria, no llevaban consigo buenos certificados de los progresos que habían hecho en el extranjero. Cuáles eran las condiciones que se les imponían, lo sabemos por una instruccion dada á Tolstoi, uno de ellos. Tenían que aprender el buen uso de las cartas marítimas, la direccion de los barcos y la denominacion de todas las partes de un buque y su aparejo: en caso de combates navales, llevar testimonios de su conducta durante el tiempo que aquellos durasen y por último enterarse bien á fondo de la construcción de barcos, para lo cual había una recompensa. También se les imponía la obligacion de tomar cada uno dos maestros extranjeros, que habían de llevar luego á Rusia. Todos los gastos que se les originasen para esto corrían de cuenta del Estado (4), excepto los personales que pagaban de su bolsillo.

La falta de cumplimiento de estas condiciones era castigada con la confiscacion de bienes de los culpables.

A la primera tanda de viajeros que salió de Rusia algunas semanas antes del Czar, siguió la de los «voluntarios», entre los cuales se hallaba el emperador. Con estos iban los compañeros del Czar cuando el sitio de Azof y también los que tomaron parte en la construcción de barcos en el lago de Verejaslaff y Woronesh. Los nombres de este grupo eran de mas resonancia que los del primero. A los treinta que le componían todavía añadió el Czar algunos mas, pertenecientes á las principales familias del imperio; entre otros el hijo de Boris Golizyn, dos de Golowin, uno de Narysch-

(3) Ustrialoff, III, 316.

(4) Véase la relacion de Tolstoi en el «Ateneo» ruso, pág. 303 y siguientes.

kin y el czarewitz Alejandro de Imeretia. Pero no se crea que con estos se había ya completado el número de los viajeros de estudio; pues algunas semanas despues de la salida de Pedro (julio 1697) escribía Pleyer diciendo, que todos los días estaban marchando jóvenes á Holanda, Dinamarca é Italia. El número de todos ellos, solo en el año 1697, pasaba de 100. Pedro, durante su viaje, tuvo ocasion de inspeccionar los estudios de sus súbditos, y así se explica que escribiendo á Winio le dijese que los enviados á Holanda habían aprendido el uso de la brújula y que deseaban regresar á sus casas sin haberse embarcado nunca; pero que se equivocaban de medio á medio si creían tener ya terminados sus estudios, pues aun les quedaba el viajar por mar y saber lo que era el mareo. Posteriormente escribió al príncipe Romodanowsky dándole cuenta de que los voluntarios se hallaban ocupados en varios oficios: diez trabajando con el Czar en el astillero de la Compañía de las Indias Orientales; dos haciendo mástiles; otros dos ocupados en la construcción de molinos de agua y por fin otros construyendo lanchas, velas, etc., etc. Alejandro de Imeretia se hallaba en el Haya estudiando la balística (1).

Cuéntanse algunos rasgos de insubordinación de los rusos; los padres de los jóvenes que habían sido enviados al extranjero hicieron á este viaje una oposicion tenaz (2); y uno de los jóvenes que fueron enviados á Venecia para estudiar la marina no quiso salir del cuarto en que vivía por odio á los extranjeros (3).

Muchos consideraban como una verdadera desgracia el que se les obligase á tales estudios y trabajos (4). Otros escribían á sus parientes asegurándoles que á pesar de la violencia nada se conseguiría de ellos, pues no estaban dispuestos á aprender, y que además no podían acostumbrarse al balanceo de los barcos. Pero Pedro amenazó con severos castigos á los desobedientes y desaplicados, y así no tenían mas remedio que sujetarse aunque estuviesen convencidos, como Miguel Golizyn, de que su naturaleza no podía soportar la navegacion. Sin embargo hubo rusos de mas talento y energía, que á pesar de estar en oposicion con las ideas del Czar, se sujetaron con gusto á las fatigas y molestias de tales viajes y estudios. La brillante carrera de Menschikoff empezó por haber manifestado extraordinario apego á los trabajos y habilidad en la construcción de mástiles cuando estuvo trabajando en Zaandam. De otro joven ruso que trabajaba tambien en aquella ciudad se refiere que lo hacia con el mayor celo, y que cuando sonaba la hora del descanso se lavaba y cambiaba de vestido. Golowin que trabajaba allí tambien, estaba siempre alegre y contento, y en su habitacion vivieron durante este tiempo un clérigo, un cocinero y un músico.

Ejemplo notable de aplicacion fué el que dió Tolstoi. Era de mas edad que los otros compañeros de viaje, pues había nacido en 1645 y tomado parte en la política de Sofía cuando la rebelion de los Strelitzs. Sin embargo, este hombre ya de 52 años, casado y con hijos, se ofreció á hacer el viaje como voluntario el año 1697. Sabía que por este medio alcanzaria el favor del monarca. Viajó por Polonia, Austria é Italia, desde donde aprendió viajes marítimos que duraron meses enteros, experimentando en algunos la furia de las tempestades. En cambio recibió su certificado en el cual se

(1) Véase el catálogo de los nombres escrito de puño y letra de Pedro en Ustrialoff, III, 426.

(2) Véase Stahlin, Anécdotas sobre Pedro el Grande, edicion rusa de 1870, III, 5.

(3) Voltaire, *Histoire de Pierre le Grand*, edicion de 1803. Anécdotas en el apéndice, II, 208.

(4) «Me tocó por mis pecados la primera desgracia,» escribía Golovín. Véase Pekarsky, Ciencia y literatura en tiempo de Pedro el Grande, I, 142.

hacia constar que había aprendido el arte de la navegacion desde sus fundamentos, y manifestado siempre grande intrepidez y valor en todas las vicisitudes. Tambien obtuvo en Italia certificados de haber estudiado la geografía y las matemáticas, y el gobierno de Venecia hizo constar por otro documento su aplicacion y buena conducta (5).

Los rusos que estaban en Holanda y Venecia se dedicaban principalmente al estudio de la marina, aunque había otros viajeros en gran número que hacían diversos estudios. En las actas de la embajada que componía el séquito de Pedro, se hace mencion de un gran número de jóvenes nobles (Golowins hermanos, un Schscherbatoff y algunos otros) que habían sido enviados á Berlin para aprender el alemán. El pasaporte de estos jóvenes está fechado en Viena el 23 de julio de 1698 (6). La idea de que á mas de los conocimientos propios de la marina debían aprenderse otras muchas cosas, sería á no dudarlo el resultado de la experiencia de viaje del Czar (7). Durante el viaje recibió Pedro noticias de los progresos que hacían los rusos que se hallaban en Berlin estudiando el arte de bombardear una plaza; pues le dijeron que estudiaban muy bien y que se hallaban ya impuestos en todos los conocimientos geométricos que aquel arte requeria. Con respecto al ruso Alejandro Petrowitz que estaba en Hannover, un amigo de Leibnitz escribía á este diciéndole «que el joven ruso había aprendido bastante bien el alemán, y que debido á esto se ocupaba entonces en el latín». De este modo se hicieron grandes progresos en pocos meses. El mismo Pedro estaba en correspondencia con algunos de aquellos estudiantes, pues consta que desde Deptford escribió á Basilio Kortschmin que se hallaba en Berlin y este le contestó diciendo, que él y su compañero Busheninoff habían hecho ya el estudio del arte pirotécnico y el de artillería, y les ocupaba entonces el de la trigonometría. Dicha carta ofrece además otro interés. Hablando del profesor, que era un teniente de artillería, cuyos conocimientos y manera de enseñar eran muy elogiados, dice que este señor había pedido sus honorarios, que eran 100 escudos por cada alumno, y que esperaban le fuera remitida aquella suma. Kortschmin había recibido tambien el encargo de enterarse de la paga que se daba al ejército de Brandeburgo, y remitió una lista detallada de los sueldos, desde el de capitán general, que en tiempos de guerra era de 5,000 escudos mensuales, hasta el de simple soldado (8).

A estos primeros ensayos de enviar jóvenes rusos al extranjero siguieron luego otros mas numerosos, hasta el punto de no interrumpirse ya aquella costumbre. En el año 1707 se mandaron á Holanda 16 del Norte de Rusia y posteriormente otros, con el fin de que allí estudiaran el arte de la navegacion, el holandés y el francés (9). Ya desde principios

(5) Véase el manuscrito de su Diario, conservado en la biblioteca de Kasan, utilizado para un artículo por Nilo Popoff en el «Ateneo,» 1859, y la biografía de Tolstoi por Nilo Popoff en la revista «La Rusia antigua y moderna,» 1875, I, 226 y siguientes.

(6) Monumentos de las relaciones diplomáticas, IX, 11-12.

(7) Weber, Rusia trasformada, 111-279, refiere que Pedro había dado á los rusos millares de profesores extranjeros para que les instruyesen.

(8) A propósito de la manera cómo hacían los rusos aquellos estudios, se lee en los escritos de Kortschmin el siguiente pasaje: «Dices que debía anunciarte cómo ha podido aprender la Geometría Estéban Busheninoff si no sabe leer; pues no lo sé; pero Dios hace que vean los ciegos.» Ustrialoff, III, 473.

(9) Véase Ssolowieff, XV, 61. Eran naturales de Colmogory, patria de Lomonosoff, viajaron directamente desde Arkangel á Holanda y cayeron en manos de corsarios franceses, los cuales despues de despojarles de todo cuanto llevaban, les dejaron continuar el viaje. Los que ya se hallaban en Holanda estaban bajo la inmediata inspeccion del almirante Cruys.

de la guerra del Norte encontramos manifestada la idea de Pedro; es decir, de dejar que ingresasen los rusos en calidad de soldados y de marineros en el ejército holandés para que les sirviese, por decirlo así, de gran escuela la guerra de sucesion de España; pero se descompuso tal idea del Czar por la negativa de los Estados generales (1). Demuestra no obstante que atribuía por su parte grande influencia á la Europa occidental, y que á pesar de necesitar gente para la guerra contra Suecia, se hallaba dispuesto á renunciar por algun tiempo á aquellos rusos por tenerlos luego instruidos y mas aptos.

En el año 1703 hubo algo mas de extraordinario. Un hidalgo ruso que gozaba de gran favor con el Czar envió á Francia á sus dos hijos de menor edad para que allí fuesen educados. Los agentes diplomáticos franceses que iban á Rusia pintaban su país tan favorablemente, que llegó á impresionar á los rusos. El rey Luis XIV tomó gran empeño porque el Czar enviara allá á su hijo el czarewitz Alejo á fin de que se educase é instruyese; pero ya se había resuelto que estudiara con el hijo de Lefort en Ginebra (2); y al cabo no fué así, pues se educó en Rusia con profesores extranjeros.

Parece que los rusos de las clases elevadas se fueron convenciendo poco á poco de que tales viajes de estudio eran necesarios; y de ello dió testimonio un noble ruso que escribiendo á su hijo que se hallaba en Holanda por orden del Czar (1708) le decía, que no debía mirar como un perjuicio ó como un deber difícil de cumplir que el Czar le hubiese enviado al extranjero; antes bien debía considerarlo como un servicio que prestaba al Czar que le había de hacer digno de él; que entre el saber y la ignorancia mediaba un abismo; que se aprovechara de sus estudios con celo y conciencia de lo que hacia y sin descanso. Le aconsejaba además que aprendiese el alemán y francés, sin descuidar las matemáticas, la arquitectura, la teoría de las fortificaciones, la geografía, el conocimiento de las cartas marítimas, la teoría de la brújula y la astronomía, cuyas ciencias había de estudiar, no para hacerse ingeniero ó marino, sino únicamente para el caso en que el Czar le diera un puesto donde utilizar aquellos conocimientos.

Se ve pues que la idea de servir al Estado se iba desarrollando poco á poco entre los rusos y que Pedro exigía de sus súbditos el cumplimiento mas exacto de su deber y los mas sólidos conocimientos.

Pero el padre desconocido del estudiante en Holanda iba mas allá todavía. Recomendaba á su hijo, y en esto rompía con la antigua tradicion rusa, que se dedicase á todo lo que le pudiese hacer hombre de sociedad, que visitase en sus horas de ocio los teatros y las reuniones, que aprendiese á tirar y á montar á caballo.

Si recordamos que segun los antiguos rusos el ir á caballo con las reglas del arte se consideraba como un pecado digno de las penas del infierno (3) y que se detestaban los libros heréticos de los romanos, franceses y venecianos (4), que se consideraba el teatro y sobre todo la ópera como «asquerosas costumbres alemanas» y centro de impiedad y paganismo,

(1) Véase Ssolowieff, XV, 57 y 64. Sin embargo, parece que tambien hubo motivos económicos. Esperaba Pedro recibir dinero por el envío de tropas. La entrada de mil marineros al servicio de Holanda se había concertado por la intervencion de Matweyeff y Cruys; pero no se llevó á cabo.

(2) Sobre esta opinion del Czar escribía el diplomático polaco Carlowicz en febrero de 1700. Véase Ustrialoff, III, 413.

(3) En el «Domostroi,» obra didáctica del siglo XVI. Véase mi escrito en la Revista rusa, IV, 8.

(4) Véase el escrito de Schtschapoff sobre las sectas. Kasan, 1859, pág. 93.

no podremos menos de señalar como un verdadero progreso, facilitado por los viajes de los rusos, que á principios del siglo XVIII recomendara un padre á su hijo tales ejercicios que él llamaba «refresco del espíritu.»

Antes de terminar vuelve el padre á insistir en la importancia de la instruccion intelectual. Solo por medio de la ciencia, decía, puede el hombre librarse de la rudeza primitiva; el hombre natural, tal como procede de padre y madre, nada trae á este mundo; pero Dios puede dotar al hijo del espíritu de la piedad, de la inteligencia, y hacerle crecer en conocimientos y en buenas costumbres, etc., etc. (5).

Se ve que Polonio el ruso, representaba, en oposicion al espíritu de los antiguos rusos, ideales modernos, debidos á la influencia directa de las ideas reformistas de Pedro. La densa y oscura atmósfera que hasta entonces había existido en Rusia, cedió á las frescas brisas que se sucedieron en tiempos de Pedro, quien, como dijo el poeta, «abrió una ventana en direccion á Europa.»

La *high life* de los rusos acogió la idea de crear *grands seigneurs* al estilo de la Europa occidental, en vez de continuar como hasta entonces en el marasmo de la pereza é indolencia tártaro bizantina.

La autobiografía de un viajero estudioso, del que tanto trabajó despues como diplomático y buen hacendista, Nepluyeff, nos ofrece un importante estudio de la vida y adelantos de aquellos jóvenes viajeros. Nepluyeff había nacido en el año 1693, y fué educado en Moscou en una escuela dirigida por un francés, bajo la inspeccion superior del almirante Apraxin. De los 300 alumnos con que contaba aquel establecimiento, 20 fueron elegidos para los viajes de estudio en el extranjero, entre ellos Nepluyeff, que marchó á la edad de 23 años, en 1716, y estando ya casado. Se dirigió primero á Reval, luego á Copenhague, Hamburgo y Amsterdam donde había muchos viajeros rusos. De estos, 27 fueron á Venecia á estudiar la marina y entraron al servicio de la República, y esto dió ocasion á Nepluyeff para visitar á Corfú. El agente diplomático Beklemisheff, destinado particularmente á este objeto, dirigió los viajes y estudios de aquellos alumnos. Nepluyeff se dirigió á Cádiz por Tolon, donde se hallaban siete jóvenes mas, aprendiendo la marina en una Academia. Las materias de enseñanza eran el arte de la navegacion, el dibujo lineal, la construcción de barcos, el baile, la esgrima y la equitacion. Análogo programa tenia Nepluyeff en Cádiz, donde, sin embargo, ni él ni sus compañeros hicieron progresos en las matemáticas, porque no comprendían el español, por cuya razon escribieron al embajador Kurakin que representaba al Czar en Holanda, participándole que sería mejor que los empleasen exclusivamente en la marina rusa. Por Amsterdam, donde había tambien muchos rusos dedicados á la cerraería, ebanistería y á la construcción de barcos, regresaron á Rusia donde á presencia de Pedro sufrieron un exámen. En esta ocasion les enseñó Pedro sus manos callosas, y les dijo que las tenía así porque queria dar el ejemplo á todos, á fin de que inspirándose en él, llegasen á ser buenos servidores de la patria (6).

Muchos de los alumnos de las escuelas de navegacion que Pedro había fundado despues de su regreso, fueron al extranjero á perfeccionarse en los mismos estudios. El número de los que se hallaban en Holanda subvencionados, era tan

(5) Rosanoff publicó este escrito en el año 1793, aunque se atribuyó á Ivan Possoschkoff por una mala inteligencia de Pogudin. Ya demostré en el «Mensajero ruso» en el número correspondiente al mes de agosto de 1874 que Possoschkoff no era el autor. Véase además mi tratado «Historia de la literatura didáctica en Rusia,» Revista rusa, 267-279.

(6) Véase la autobiografía de Nepluyeff publicada en la revista «El archivo ruso,» Moscou, 1871.